



Aitortu-EzKomertziala-LanEratorririkGabe 2.5 Espainia

Aske zara:

- lan hau kopiatu, banatu eta jendaurrean hedatzeko

Baldintza hauetan:



Aitortu. Lanaren kredituak aitortu behar dituzu, egileak edo baimendunak zehaztutako eran.



Ez merkatarizarako. Ezin duzu lan hau merkataritza xedetarako erabili.



Lan eratorririk gabe. Ezin duzu lan hau bestelakotu, eraldatu edo lan eratorririk sortu hartatik abiatuta.

- Lana berrerabili edo banatzerakoan, argi eta garbi utzi behar dituzu lan honen baimenaren baldintzak.
- Baldintza hauetakoren bat ezarri gabe utz daiteke, egile eskubideen jabeak hartarako baimena emanaz gero.

Aurrekoak ez die eragiten erabilera zilegien eskubideei edo legez aitortutako beste mugakizunei.

Hau gizakiek irakurtzeko erako laburpen bat da.

Lege balioko testua ([baimen osoa](#))

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal.

([la licencia completa](#))

CAPÍTULO 3

EL REGRESO A LA NORMALIDAD: EL RETORNO DE LOS ESPECTÁCULOS A GIPUZKOA TRAS EL PARÉNTESIS BÉLICO



3.1 El regreso a la normalidad y la presencia de las potencias extranjeras en Gipuzkoa

El final del mes de septiembre de 1936 ve la conclusión de cualquier enfrentamiento bélico en Gipuzkoa. La prensa local refleja la voluntad de los miembros más radicales del nuevo gobierno de dar vía libre a “*la ley del Talión*”¹⁷³, pero lo cierto es que la represión nunca alcanzará en la provincia grandes cotas y, a una sorprendente velocidad, la vida cotidiana va regresando a su ritmo normal de antes de la guerra. En un primer momento, la vida cultural va cargando sus tintas en homenajes al ejército franquista, cuyos líderes más destacados van pasando por San Sebastián donde son homenajeados en olor de multitudes: si el general Mola pasa por la ciudad apenas tomada la capital, Moscardó, el héroe del Alcázar, se convierte en visitante habitual en cualquier acto oficial que se celebra en la ciudad.

Y la vida cotidiana va volviendo a su ritmo habitual, todavía tocada por la realidad del combate. Aunque no directamente: la mayoría de los donostiarras sigue el *espectáculo* bélico bien por los medios de comunicación habituales, bien en el inmenso mapa de España que ha colocado en sus oficinas *El Diario Vasco* para mostrar los avances diarios de las tropas franquistas. Y un importantísimo sector de población de la provincia que, a decir verdad, ve por lo general con más agrado que recelo el triunfo de las tropas nacionalcatólicas, colabora en lo posible con una contienda que tiene la fortuna de ver desde cada vez mayor distancia. No sorprende, de este modo, ver el éxito alcanzado por la convocatoria ofrecida por las autoridades abriendo el Kursaal como “*centro de aceptación de donativos en oro y joyas para las tropas*”¹⁷⁴, o el ofrecimiento personal de personajes disparatados de la sociedad donostiarra al nuevo gobierno para colaborar personalmente con él (“*Al iniciarse el movimiento de nuestro Gran Caudillo el Generalísimo Franco me encontraba en Madri [sic] de Co-Empresario de los Cines del Callao y San Miguel desde su fundación, profesión a la que he dedicado toda mi vida en todas las actividades que se relacionan y dependen del cine: censura montage [sic] de películas etc. etc. y en prueba [sic] de lo*

¹⁷³ Artículo de Juan Ignacio Luca de Tena, director de la edición sevillana de ABC (y por lo tanto, profranquista, frente a la edición prorrepública del mismo periódico de Madrid), en *El Diario Vasco*, 16 de septiembre de 1936.

¹⁷⁴ *El Diario Vasco*, 20 de septiembre de 1936.



*manifestado le remito copia literal del artículo en la Revista Arte y Cinematografía el año 35 y que siendo ser útil al Gobierno de Su Excelencia ofrezco mis actitudes por si V.S. lo cree conveniente, haciendo presente que conozco perfectamente el idioma francés*¹⁷⁵). Y de este modo, entre renovados efluvios nacionales, donativos, desfiles y entronizaciones de Cristo Rey la vida guipuzcoana va volviendo a la *normalidad* que imponía la doctrina nacionalcatólica.

La rica y activa vida cultural que había vivido no sólo la provincia sino toda España durante el primer tercio del siglo XX se ve completamente rota en 1936. La contienda y la reorganización interna de los territorios controlados por la administración nacional eliminan por completo cualquier asomo de disidencia en la *nueva España*. Principalmente, dos ámbitos que habían ido cobrando pujanza durante la II República: la seminal cultura nacionalista, erradicada de la circulación tras el triunfo de la España de Franco, y sobre todo la más asentada cultura proletaria, que se había desarrollado con gran energía durante el periodo republicano y que va a sufrir una sangrienta eliminación tras el 17 de julio. Los nuevos planteamientos sociales que con modelos centroeuropeos iban estableciendo anarquistas, socialistas y comunistas, se van a convertir en el principal caballo de batalla franquista y para su erradicación no van ahorrarse esfuerzos ni sobre todo métodos represivos.

Gipuzkoa, tomada militarmente por las tropas nacionales pocas semanas después del alzamiento militar, regula su nueva vida política rápidamente. Y los nuevos referentes no tardan en llegar de la mano de Falange, dinamizadora de la vida cultural franquista en tiempos de la contienda. Los modelos que Falange adoptaba como suyos provenían de los países aliados, y la presencia de éstos en Gipuzkoa se va haciendo cada vez mayor y más intensa.

Alemania era el país que contaba con un mayor grado de fascinación entre la población guipuzcoana: el milagro económico conseguido por el gobierno del III Reich, su importancia cada vez mayor en el concierto internacional y los grandes avances adquiridos a nivel industrial y armamentístico por Alemania habían creado un creciente interés por este país en la provincia que en ocasiones rozaba la devoción. Durante los años de la República, periódicos y

¹⁷⁵ Carta manuscrita de Marcelino Calvo para el Delegado Nacional de Prensa y Propaganda, fechada en San Sebastián (calle del General Lersundi 5, 2º dcha.) el 25 de noviembre de 1937. En AGA (03)049.001 21/00266



noticieros habían ido mostrando el imparable avance de una nación que pocos años antes se encontraba sumida en una terrible crisis económica. El apoyo militar aportado al bando franquista por el III Reich, cuyas tropas y armamento habían sido vistos con admiración en Gipuzkoa, termina convirtiéndose en un nuevo elemento propagandístico, y a partir de 1936 la fascinación por la nueva potencia mundial no deja de ir en aumento. Desde una fecha temprana, San Sebastián cuenta con una sede (*ortsgruppe*) del Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, es decir, del N.S.D.A.P, el partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, cuyos actos se anuncian en la ciudad incluso en lengua germana¹⁷⁶, y a ella se añade en febrero de 1938 la Asociación de Amigos de Alemania (A.A.A.), de carácter nacional y con sede central en la capital donostiarra. Bajo la presidencia del Excelentísimo Ministro de Educación Nacional don Pedro Sainz Rodríguez, y con un equipo directivo compuesto, entre otros, por figuras como Eugenio d'Ors o Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco y Ministro de Interior, su inauguración había supuesto uno de los grandes actos sociales del invierno donostiarra y a ella habían acudido un centenar de grandes personalidades residentes en la ciudad entre las que encontramos figuras tan dispares como Manuel Machado, José María Pemán, Luca de Tena o Moreno Torroba.

El espectacular despliegue iconográfico que acompañaba a la propaganda nazi, especialmente en el terreno cinematográfico, ayuda a crear una situación de fascinación que aumenta por las noticias leídas continuamente en prensa, algunas realistas, otras al borde del delirio: desde el anuncio de la concesión “*del título de Premio Nobel de la Paz a Hitler, por su tenaz campaña contra el comunismo*”¹⁷⁷ hasta aquellos artículos en los que *El Diario Vasco* presentaba cómo era en la intimidad el Führer, ese hombre que “*ama la música, el cine, la arquitectura, vive solo y sobriamente: ni fuma ni bebe*”¹⁷⁸. La presencia de Alemania en la ciudad está tan normalizada que incluso una parte de la alta burguesía donostiarra se anima a invertir en empresas del país y hasta a comprar pisos en la que se cree será la futura capital de Europa: Berlín. No eran casos aislados: la inversión en el mercado inmobiliario berlinés se generaliza hasta el punto de que nacen empresas para administrar las viviendas compradas en el país aliado (“*A los propietarios de casas en Berlín: Si queréis mejorar su administración y renta*”).

¹⁷⁶ *El Diario Vasco*, 18 de febrero de 1938.

¹⁷⁷ *El Diario Vasco*, 19 de septiembre de 1936.

¹⁷⁸ *El Diario Vasco*, 3 de febrero de 1938.



*solicitud información directa*¹⁷⁹ rezaba la publicidad en la prensa guipuzcoana de una firma dedicada a tales menesteres que acababa de abrir sus oficinas en la España nacional).

La presencia en la vida cotidiana guipuzcoana del otro gran país aliado del franquismo, Italia, nunca encontró el mismo grado de fascinación entre la población. El gobierno de Mussolini no tardará en abrir una oficina del Fascio en San Sebastián, situada en el número 34 de la calle Garibai y bautizada con el nombre de Francesco Fadda, subteniente de Infantería caído con honores en la I Guerra Mundial. Esta oficina, en colaboración con el Consulado italiano en Donostia, va a realizar numerosas actividades culturales en el periodo de la contienda que serán en cierto modo el caldo de cultivo de lo que, a inicios de la década de los 40, conformará el Instituto Italiano de Cultura de Madrid, aún activo hoy día. Las actividades organizadas por el Fascio y el Consulado van a tener siempre una orientación popular, más cercana a los intereses de la vida cotidiana que a los grandes actos sociales de la elite política de la ciudad, pero aún así sus logros propagandísticos nunca van a ser equiparables a los alcanzados por Alemania.

La principal actividad del Consulado y el Fascio eran los cursos de italiano que se ofrecían a todos los donostiarras. Celebrados en el Instituto Peñaflorida desde abril de 1937¹⁸⁰, eran de carácter gratuito, daban cobijo a un buen número de estudiantes y llevaban a la ciudad a varios profesores italianos. Al finalizar cada curso se celebraba una fiesta en la sede del Fascio en Donostia en la que se agasajaba a los alumnos con mejores calificaciones¹⁸¹. Y las clases intentaban complementarse con varios ciclos de conferencias de tono político y cultural que tenían lugar en la misma sede donde se impartían las lecciones. La primera de ellas tuvo lugar el 1 de junio de 1937 con el ponente S.E. el Marqués de Cavaleti, cónsul de Italia en la ciudad, bajo el título “La Italia fascista”¹⁸².

Junto a estos actos, el Consulado organizaba diversas sesiones de cine, representaciones musicales y teatrales, lecturas poéticas, homenajes a los principales representantes de la cultura oficial del fascismo y, en resumidas cuentas, actos culturales de todo tipo. La presencia de la cultura italiana en la ciudad era continua, animaba

¹⁷⁹ *El Diario Vasco*, 3 de junio de 1938.

¹⁸⁰ *El Diario Vasco*, 21 de abril de 1937.

¹⁸¹ *El Diario Vasco*, 21 de junio de 1938.

¹⁸² *El Diario Vasco*, 1 de junio de 1937.



frecuentemente la vida social donostiarra e incluso los periódicos del país eran vendidos regularmente en los kioscos de la ciudad.

La actividad del Consulado se mantenía también en otras actividades de mayor importancia administrativa aunque más alejadas de la vida cotidiana. El 10 de febrero de 1937, por ejemplo, el marqués Paterno di Sessa, cónsul italiano en la ciudad, organiza un enorme desfile militar para recibir al nuevo embajador Roberto Cantalupo, en camino hacia Burgos. Se trasladó también a San Sebastián la Oficina Italiana de Prensa, autora de los boletines del contingente italiano destinado a España. Si bien en un principio había sido instalada en Salamanca¹⁸³, pronto se moverá a la capital donostiarra, donde mantiene su actividad entre el 20 de mayo y el 30 de septiembre de 1938. Posiblemente, influyó en su traslado el que la ciudad funcionara desde hacía un tiempo como centro periodístico de gran importancia: en Donostia tenía su sede la agencia DUX, fundada por el sacerdote ultrafranquista Fermín Yzurdiaga, que dará lugar poco después a la agencia EFE. La Oficina Italiana de Prensa se encargaba de publicitar continuamente los logros conseguidos por la administración Mussolini y su colaboración con la causa franquista, y en sus despachos tenía también su sede el Noticiero Radiofónico Internacional y se editaba la revista *Littorio, giornale legionario*¹⁸⁴, ambos destinados a las tropas italianas que participaban en la contienda. Su actividad no será interrumpida hasta la retirada de las mismas en 1938.

Aparte de estas ocupaciones culturales y administrativas, el Consulado intentaba al mismo tiempo establecer unos lazos comerciales con la alta burguesía de la ciudad. La Banca Nazionale del Lavoro abrió poco después de iniciada la guerra oficinas en las principales ciudades de la España franquista, Burgos, Salamanca, Sevilla y San Sebastián, señalando que “*para fomentar el intercambio italo-español está a disposición de los comerciantes que quieran tratar negocios con Italia*”¹⁸⁵.

¹⁸³ Durante un periodo breve: del 2 de abril al 19 de mayo de 1938.

¹⁸⁴ Ascunce, José Angel: *San Sebastián, capital cultural (1936-1940)*. Michelena, San Sebastián, 1999, pp. 33-34.

¹⁸⁵ *El Diario Vasco*, 5 de mayo de 1937 y siguientes.



3.2 La reapertura de las salas cinematográficas

El estallido de la contienda había paralizado completamente la exhibición cinematográfica en Gipuzkoa. El alzamiento había provocado la entrada en armas de toda la provincia y los combates que en ella se suceden imposibilitarán durante un tiempo la actividad de cualquier espectáculo público. La situación, agravada por la escasez de suministro eléctrico, eliminará por completo la exhibición cinematográfica durante más de un mes.

Pero la rápida finalización de los combates permitirá a Gipuzkoa volver a retomar una cierta normalidad sin gran demora. El regreso del cine a las localidades de segundo orden de la provincia tardará todavía en llegar, pero el 19 de septiembre, apenas transcurridos cinco días desde la *liberación* de la ciudad, San Sebastián ve el anuncio de la primera sesión de cine proyectada en la provincia tras el paréntesis bélico. El empresario Luis Damborenea, director gerente de la SADE, anuncia la celebración de la primera función cinematográfica en la ciudad, consistente en tres sesiones celebradas en el Salón Miramar y *“dedicadas gratuitamente a los militares de España”*, en las que se proyecta la película norteamericana de vago contenido militar *Los diablos del aire* (Devil dogs of the air, Lloyd Bacon, 1935) y a las que seguirán otras tres funciones al día siguiente, domingo 20, *“a beneficio del ejército Salvador de España”*. La primera de ellas, orientada al público infantil, ofrecía la proyección de *La pequeña coronela* (The little colonel, David Butler, 1935), película al servicio de la niña actriz Shirley Temple. La segunda, a las cinco y cuarto de la tarde, volvía a proyectar el mismo largometraje, ya en sesión para adultos, con el añadido de *Palos de ciego*, cortometraje de dibujos animados protagonizado por Popeye; y la última, celebrada a las 7 de la tarde y denominada *“sesión vermouth”*, ofrecía nuevamente *Palos de ciego* como complemento al largometraje *Guerra de valeses* (Walzekrieg, Ludwig Berger, 1933), una romántica opereta de producción alemana. La prensa no dudaba que *“estas sesiones se verán concurridísimas, tanto por el carácter benéfico del señor Damborenea [director de la compañía SADE], [que] con un gesto digno de todo aplauso les ha dado, como por la circunstancia de ser el primer espectáculo ofrecido al público después de dos meses de tiranía soviética”*¹⁸⁶. Y en efecto, las sesiones fueron masivas y el empresario Damborenea pudo ofrecer la recaudación íntegra

¹⁸⁶ *El Diario Vasco*, 18 de septiembre de 1936.



(4.002,25 pesetas, a las que no hubo que descontar ninguna cantidad pues los trabajadores del teatro se habían ofrecido a trabajar de manera gratuita el domingo¹⁸⁷) al Comandante Militar de Gipuzkoa, *“quien elogió cumplidamente el rasgo tenido por el director general de la SADE”*¹⁸⁸.

Más allá del interesado gesto hacia las nuevas autoridades políticas y militares, las sesiones celebradas durante el fin de semana sirvieron a la SADE para comprobar hasta qué punto la ciudadanía donostiarra había vuelto a su vida habitual. Variarán algunos pequeños hábitos: se convierte en obligatoria la proyección de diapositivas de propaganda antes de comenzar el pase de las películas¹⁸⁹ (diapositivas que, por otra parte, eran vendidas en monopolio por el mismo gobierno) y se convierte en norma la audición obligatoria del himno nacional antes del pase de las películas, momento que en ocasiones daba lugar a curiosos espectáculos de fervor patriótico de los adeptos al bando franquista allí presentes. La lectura del parte de guerra era también obligatoria en las sesiones de cine que coincidían con su radiado. Pero más allá de estos detalles, el éxito de las primeras proyecciones en San Sebastián (según la recaudación anunciada, más de 2.500 personas acudieron a ellas sobre un total de 3.000 localidades a la venta) anima a la SADE a planificar una programación estable que de manera progresiva irá llegando a la ciudad en los próximos meses.

De este modo, el martes 22 de septiembre, *“la empresa SADE, en su afán de poner cuanto está de su parte para normalizar la vida de esta bella capital, libertada del yugo de la canalla marxista el pasado domingo día 13 por el Ejército español, bravos falangistas y valerosos requetés, tiene la satisfacción de comunicar que a partir de hoy, martes se reanudarán las sesiones de cine en el aristocrático Salón Miramar de esta ciudad, habiendo elegido para esta reapertura el reprise de la película española «Julietta compra un hijo», uno de cuyos autores fue el mártir español don Honorio Maura. ¡Arriba España! ¡Viva España! y siempre ¡Arriba España!”*¹⁹⁰. Grandes soflamas que anunciaban el regreso de la actividad cinematográfica real a la ciudad. Como señalaban las airadas páginas de *El Diario Vasco*, la elección de la película (no española, por cierto, sino norteamericana aunque rodada en

¹⁸⁷ *El Diario Vasco*, 19 de septiembre de 1936.

¹⁸⁸ *El Diario Vasco*, 22 de septiembre de 1936.

¹⁸⁹ Documento sin título fechado el 2 de septiembre de 1937. AGA (03)049.001 21/00266.

¹⁹⁰ *El Diario Vasco*. 22 de septiembre de 1936.



castellano) *Julieta compra un hijo* (Louis King, 1935) distó de ser casual. Es cierto que la presencia en ella de Catalina Bárcena, una de las actrices españolas más populares en la época, garantizaba un cierto rendimiento económico de la misma, pero la razón real de su proyección era que la película estaba basada en una obra teatral escrita por Gregorio Martínez Sierra y Honorio Maura, uno de los primeros *mártires* locales de la Cruzada (y que, por cierto, no había cobrado un duro por la adaptación, según recordaba Enrique Jardiel Poncela¹⁹¹). Maura, que veraneaba en Hondarribia en el momento de estallido de la Guerra Civil, había sido detenido por los milicianos anarquistas el 23 de julio, y conducido a la prisión del fuerte de Guadalupe, donde “*el genial comediógrafo es llevado al suplicio a culatazos [sic] entre injurias y golpes*”¹⁹². Pero el día 4 de agosto, ante el ataque definitivo de las tropas de Franco sobre Irun y Hondarribia, “*un griterío infernal –mezcla de aullidos y blasfemias- anunció la entrada de los miembros de la C.N.T. Se presentan ante los presos, mandando formar y pasar lista (...) Una voz cavernosa pronunció con tono fatídico e imperioso el nombre de Honorio Maura. Éste, comprendiendo el llamamiento, sacó de su bolsillo un rosario del que prendía una cruz de tamaño destacado, y entregó los dos piadosos objetos a su amigo don Juan Ballesteros para que lo entregase a la familia (...). Los foragidos [sic] le obligaron a salir de su puesto cargándole de los insultos y ofensas más graves que a un hombre puedan referirse. A los dicterios se añadieron maldiciones y blasfemias incopiabiles. A empujones y golpes le obligaron a apresurar el paso, repitiéndole: - Tú eres uno de los causantes de la ruina de España*”¹⁹³. Allí mismo será fusilado, no sin que la víctima dijera antes “*estas palabras hermosas: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Ahora tirad canallas!*”¹⁹⁴. El asesinato de Maura había sido muy difundido en la prensa local (la narración del mismo aquí realizada está entresacada del serial periodístico que sobre su muerte publicó *El Diario Vasco*¹⁹⁵) y había convertido a Maura en el principal *mártir* de la Cruzada junto a Julio Urquijo, asesinado por los milicianos el mismo día. Y de hecho, su nombre figuraba incluso por delante del de la popularísima actriz principal en la publicidad que anunciaba en prensa la proyección de la

¹⁹¹ “*Se planea una nueva cinta para Catalina [Bárcena] con «Julieta compra un hijo», de Honorio Maura y Martínez Sierra y cobrada sólo por Martínez Sierra, que sigue tan listillo como siempre*”. Carta de Enrique Jardiel Poncela a su familia, fechada en Hollywood entre el 14 y el 25 de agosto de 1934. En Jardiel Poncela, Evangelina: *Enrique Jardiel Poncela: mi padre*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, p. 106.

¹⁹² *El Diario Vasco*, 17 de septiembre de 1936.

¹⁹³ *El Diario Vasco*, 25 de septiembre de 1936.

¹⁹⁴ *El Diario Vasco*, 19 de septiembre de 1936.

¹⁹⁵ *El Diario Vasco*, septiembre de 1936.



película (*“Argumento del malogrado don Honorio Maura, interpretado por la primera actriz española, Catalina Bárcena”*¹⁹⁶).

Estas primeras sesiones abren el camino al regreso del cinema a las salas donostiarras. El domingo 27 de septiembre la SADE, junto a las sesiones diarias del Salón Miramar, vuelve a poner en funcionamiento las pantallas del Bellas Artes, donde se vuelven a proyectar *Julieta compra un hijo* y *La pequeña coronela*, una de las películas hechas a medida de Shirley Temple que se había pasado por duplicado en las sesiones que habían reabierto el Miramar una semana antes. La sorpresa, sin embargo, llega con la apertura el mismo día del Petit Casino, pues la cinta elegida para la reinauguración será, curiosamente, *La venus negra* (Zouzou, Marc Allegret, 1934), rodada en la *rojísima* Francia del Frente Popular, de contenido moral cuanto menos poco apropiado y protagonizada por dos actores que suponemos poco gratos al régimen franquista: la bailarina negra Josephine Baker, famosa por el escándalo de dimensión internacional que había provocado al exhibirse semidesnuda en el Moulin Rouge parisino, y el actor Jean Gabin, rostro más o menos oficial del cine francés escorado hacia la izquierda. Aunque mucho más desconcertante resultaría la sesión que el mismo día ofreció el cine donostiarra de propiedad gubernamental que reabría sus puertas, el Teatro Principal, pues la película elegida fue *La bandera* (Julien Duvivier, 1935).

Pese a que para la ocasión se colocara a *La bandera* el patriótico subtítulo *Legionarios del Tercio*, a que se dedicara la sesión al General Franco y a que los ingresos fueran dedicados a *“la suscripción para el glorioso ejército español”*¹⁹⁷, la elección de esta película no dejaba de ser sorprendente. Duvivier había realizado a principios de la década de los 30 una serie de películas religiosas en ocasiones financiadas directamente por la Iglesia, pero en realidad el director era un convencido ateo de profundo pesimismo sobre la naturaleza humana que había realizado esta película bajo iniciativa del que será su principal protagonista, el actor-manifiesto del Frente Popular francés Jean Gabin. Más desconcertante será el hecho de que bajo estos parámetros, posiblemente desconocidos por los exhibidores, la película mostraba un carácter moralmente esquivo que incomprensiblemente pareció no molestar a nadie en unos días de fervor patriótico como éstos. Es cierto que la película estaba dedicada por su director al general Franco, jefe de la Legión en el

¹⁹⁶ *El Diario Vasco*, 22 de septiembre de 1936.

¹⁹⁷ *El Diario Vasco*, 27 de septiembre de 1936.



momento de rodaje de la misma (1935, todavía tiempo histórico de la República), y que el colonialismo, cuando no el racismo, se escondía bajo una trama que cuadraba perfectamente con los temas, muy habituales y estimados por el público de estos años, del exotismo y el carácter romántico de unos legionarios que van a África huyendo de un amor desgraciado o por servir a la patria. Pero el guión de Duvivier y Charles Spaak huía de un tratamiento convencional: el personaje principal tenía poco que ver con los legionarios respetuosos, católicos y románticos de las películas de L'Herbier o Jacques de Baroncelli, muy de moda en la época. Aquí, Gilieth, interpretado por Jean Gabin, es un parisino que frecuenta los bajos fondos y que termina asesinando a un hombre en una pelea de un oscuro bar de Montmartre. La Legión española será el único destino que le permitirá esquivar a la Justicia de su país, que lo persigue por su pasado criminal. Tras perdonar la vida al policía francés que lo sigue con saña, Gilieth será asesinado por los rebeldes que sitian la fortaleza donde se ha atrincherado la tropa. El personaje consigue, de este modo, la redención final, pero sin haber manifestado nunca un arrepentimiento real por sus actos pasados: no sólo es un antiguo asesino prófugo de la justicia, sino que mantiene una historia de amor con una prostituta con la que incluso llega a consumir *hachís* durante sus encuentros románticos. El final de la película, además, deja abierta una ambigua puerta de comprensión hacia el personaje, al presentarlo como una mera víctima más de un sistema social profundamente injusto. Los primeros pases de la cinta pueden comprenderse al recordar que corrían los últimos meses de 1936 y las fronteras ideológicas entre ambos bandos en estos primeros momentos de la contienda seguían siendo confusas, aunque sorprende mucho más ver que la película contaría con un nuevo reestreno en abril de 1937, cuando el bando nacional está ya organizando el entramado de una Censura que terminaría prohibiendo radicalmente la película poco después.

En el resto de localidades de primer orden de la provincia, las salas de cine fueron reabriéndose con mucha mayor lentitud. En fecha desconocida se retoma la actividad cinematográfica en Irun: el primer documento que señala la proyección de una película es el periódico *El Diario Vasco*, que a fecha de 18 de abril de 1937 anuncia la proyección en el Teatro Principal de la película italiana *Casta diva* (Carmine Gallone, 1935), de gran éxito popular en la temporada anterior al estar protagonizada por una de las principales divas de la UFA alemana, Martha Eggerth. No hacía mucho que se había reinaugurado el Teatro Principal, completamente destrozado durante la contienda en octubre del año anterior, pero no era ésta la



primera proyección que tenía lugar en la sala, pues la publicidad señalaba que la cinta sería proyectada “a las horas de costumbre”, lo cual indica la existencia de varias sesiones anteriores. No se consiguió, sin embargo, planificar una proyección regular: la siguiente sesión tendrá que esperar más de un mes, cuando el 23 de mayo “se pasará la película de Gustav Froelich «La marcha de Rikoway»”¹⁹⁸, nombre con el que el confundido tipógrafo retitulaba la producción alemana *La marcha de Rokowsky*. La actividad cinematográfica en Irun se restableció, de este modo, de manera irregular y con cintas siempre de segundo orden: los siguientes filmes de los que tenemos constancia se proyectaron en el Principal fueron anunciados como “las mejores producciones” para la más “distinguida clientela”, pero en realidad no dejaban de ser más que dos películas menores de escaso interés para el mercado del momento: *El caballo del pueblo*, una producción de una filmografía tan secundaria como la argentina que seguía la estela de las películas protagonizadas por Carlos Gardel, aunque interpretada en este caso por un cantante de segunda fila, Juan Carlos Thorry; o *Sor Angélica* (Francisco Gargallo, 1934), melodrama español realizado a medida de la popular actriz Lina Yegrós que, si bien es cierto que, como decía la publicidad de la sesión, “tan gratos recuerdos dejó cuando se estrenó”, también lo es que había sido ya proyectado previamente en infinidad de ocasiones en las pantallas guipuzcoanas¹⁹⁹.

En el resto de la provincia el reinicio de las sesiones cinematográficas fue mucho más tardío e irregular. En Tolosa, y tras varios aplazamientos motivados por “las dificultades que las circunstancias de momento han obligado”²⁰⁰, la ocasión llegará el 14 de mayo del mismo año, cuando en el Teatro Gorriti los Talleres del Ejército y Milicias voluntarias pongan en pie un festival itinerario, ya programado en otras localidades de la provincia, “en beneficio a favor del Vestuario del Frente”. El festival, que incluía diversas actividades artístico/folklóricas, se iniciaba con la proyección de la cinta norteamericana *La hija del barrio* (Alias Mary Down, Kurt Neumann, 1935). El 3 de octubre llegará la primera proyección en Azpeitia, al albergar el Salón Cine Luminor el largometraje francés *Sábado, domingo y lunes* (Quadrille d’amour, Richard Eichberg y Germain Fried, 1934)²⁰¹. El resto de localidades sólo fueron añadiéndose con mucha mayor lentitud y programación aún más

¹⁹⁸ *El Diario Vasco*, 23 de mayo de 1937.

¹⁹⁹ *El Diario Vasco*, 30 de octubre de 1937.

²⁰⁰ *El Diario Vasco*, 14 de mayo de 1937.

²⁰¹ *El Diario Vasco*, 3 de octubre de 1937.



errática: sirva para ello el caso de Urretxu, que no volverá a abrir su salón cinematográfico hasta bien entrado 1939.



3.3 Los otros espectáculos

La cartelera cinematográfica, pese a todo, no dejaba de ser uno más de los espectáculos que competían en popularidad en Gipuzkoa. Todos ellos, aunque a un ritmo más lento, fueron volviendo lentamente al día a día de la provincia. La música, por ejemplo, al reanudarse por las mismas fechas los conciertos de la Banda Municipal en el Boulevard donostiarra o iniciarse una larga serie de festivales de tintes altamente patrióticos y de contenidos, por definirlos benévolamente, artístico-musicales que se detallarán más adelante. Y el deporte, con diferencia la actividad de ocio más seguida por la población guipuzcoana: la pelota, por ejemplo, regresó a la actualidad donostiarra el día 4 de octubre con un “*festival pelotístico en beneficio de la Junta Carlista de la Guerra de Guipúzcoa*”²⁰² organizado por el Ayuntamiento y que contaba con dos partidos a dobles celebrados en el Frontón Moderno de la ciudad. Poco después se reiniciará la actividad también en el resto de la provincia: el 8 de noviembre se celebran los primeros encuentros en el Frontón Beotibar de Tolosa, nuevamente con dos partidos a beneficio de la Junta Carlista de Guerra²⁰³. El mismo día la Federación Guipuzcoana de Pelota se ofrecía al Ayuntamiento de San Sebastián para celebrar partidos benéficos de cualquier tipo²⁰⁴, lo que permite que para mediados de mes se haya establecido la celebración regular de encuentros todos los domingos y algún día entre semana tanto en la capital como en Tolosa, así como poco después también en alguna otra localidad como Zarautz (donde se celebrarán varios encuentros en el Frontón Cinema)²⁰⁵. No era la pelota el único evento deportivo celebrado en estos primeros meses de paz: en octubre se había celebrado también alguna carrera pedestre en la plaza de toros de Tolosa²⁰⁶ e incluso se reabre el campo de fútbol de Atocha. En un principio para albergar algún partido entre equipos de escaso interés para el público, y el 8 de noviembre para el primer encuentro que hacía regresar a la actualidad a los más importantes futbolistas de la época: un encuentro entre una selección guipuzcoana y otra riojana que, según la prensa del momento, se realizaría “*con Quincoces y los mejores futbolistas*”²⁰⁷. Y también la temporada taurina regresará sin

²⁰² *El Diario Vasco*, 2 de octubre de 1936.

²⁰³ *El Diario Vasco*, 8 de noviembre de 1936.

²⁰⁴ *El Diario Vasco*, 8 de noviembre de 1936.

²⁰⁵ *El Diario Vasco*, 11 de diciembre de 1936.

²⁰⁶ *El Diario Vasco*, 8 de noviembre de 1936.

²⁰⁷ *El Diario Vasco*, 8 de noviembre de 1936.



grandes dificultades al año siguiente, tanto en la plaza de toros del Chofre como en la de Tolosa.

Pero para la cultura donostiarra el espectáculo fundamental, no sólo por su tirón popular sino sobre todo por ser el único de alta consideración social, seguía siendo el teatro. La afluencia masiva de veraneantes de la alta burguesía española a San Sebastián desde el siglo anterior había convertido a la ciudad en uno de los centros teatrales de mayor importancia en la España del XIX y principios del XX, y las principales compañías y actores no sólo hacían parada obligatoria en la ciudad (tanto por recaudación como por prestigio), sino que en numerosas ocasiones era incluso Donostia el lugar donde tenía lugar el estreno de las principales obras. La ciudad, de este modo, era un centro escénico de categoría muy cercana a la de Madrid, y el verano teatral donostiarra se había convertido en el punto de encuentro central de la alta burguesía. Un espectáculo del que, por otra parte, vivía completamente al margen el resto de la provincia, que contaba con una tradición teatral más que escasa.

El estallido de la contienda en plena temporada veraniega de 1936 había bloqueado los espectáculos teatrales que tenían lugar en Donostia aquel año. La inestabilidad y el desconcierto ante los sucesos provocan la desaparición del teatro de la escena donostiarra durante meses. Pero finalizados los combates en la provincia, comienza a pensarse en la posibilidad de reanudar una actividad que seguía siendo clave en la ciudad. No será sencillo: a la dificultad de poner en marcha unos espectáculos de compleja organización, al movilizar a un elevado número de artistas y un enorme volumen de material escénico, se unía la caótica situación de la escena española, en gran parte desaparecida o incluso en zona enemiga desde el inicio de la contienda. Por otra parte, el mes que había visto la *liberación* de Gipuzkoa, octubre, marcaba el cierre de la temporada veraniega. Todo ello prolongó el parón teatral, espectáculo que sin embargo no tardaría en hacer su aparición en la ciudad.

Será en las Navidades del mismo 1936. La SADE contrata para ello a una compañía teatral desconocida (no aparece el nombre de ningún actor en la publicidad de la época, lo cual hace pensar que sería un reparto de escaso relieve) con un repertorio compuesto por una serie de obras de los autores habituales de la época (Jardiel Poncela, los hermanos Álvarez Quintero). Quizás fuera un regreso alejado de los antiguos oropeles reservados al teatro en la ciudad, pero lo cierto es que se consiguió mantener representaciones con continuidad a lo largo de todas las fechas navideñas y Donostia no



tardaría en volver a acoger grandes temporadas teatrales. Las sesiones sirvieron, además, para reabrir el Teatro del Príncipe, que desde el inicio de la contienda se había mantenido cerrado.

La vida cultural va regresando lentamente a sus cauces, y con la llegada de 1937 la normalización es ya norma común, aunque siempre mediatizada por la cercanía de la contienda. El 13 de enero reabre también sus puertas el Museo de San Telmo, cerrado desde el inicio de la guerra, ofreciendo entre sus novedades “*una sala destinada a la epopeya de Toledo*” y otra “*a hacer un museo de las últimas guerras civiles españolas*”²⁰⁸. No muy lejana a la inmensa exposición de material de guerra incautado al enemigo que más adelante, en agosto de 1938, se abrirá en el Kursaal como gran acontecimiento no sólo local sino nacional: a su inauguración, recogida por las cámaras del *Noticiero Español* del Departamento Nacional de Cinematografía, acudirán las cabezas más visibles del franquismo: Dionisio Ridruejo, jefe del Servicio Nacional de Propaganda; el general Moscardó, antiguo héroe del Alcázar; o el general Jordana, vicepresidente del Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores. La exposición encontrará un éxito monumental y permanecerá abierta hasta la primera posguerra, recibiendo la visita de las grandes autoridades extranjeras de visita oficial a la España franquista. Pero para entonces, la contienda era desde San Sebastián una presencia tan lejana que algunas agencias de viajes se permitían incluso organizar excursiones a las “*rutas de la guerra de España*”: por 400 pesetas, cualquiera podía disfrutar durante nueve días de la “*emoción de la guerra*”, eso sí, en hoteles de lujo como “*María Cristina, Carlton, Real Hotel, Pelayo, etc.*”²⁰⁹.

Y junto a estos actos de vida *cultural* comienzan a tener gran éxito las conferencias que se organizan regularmente en la ciudad, que en muchas ocasiones eran incluso radiadas en toda la provincia. El Consulado italiano fue el organismo más activo en este terreno, pero todas las instituciones de la España franquista se lanzaron a organizarlas dado su éxito. Los temas tratados y el ambiente que en ellas se vivía no es difícil de imaginar. Baste para resumirlos recoger el momento culminante de una de las más populares de entre las celebradas en aquellos años, la ofrecida en febrero de 1937 por Antonio Goicoechea, jefe de Renovación Española. El título de la misma era “*Los símbolos y las esperanzas de la España nacional*” y

²⁰⁸ *El Diario Vasco*, 13 de enero de 1937.

²⁰⁹ Publicidad de Viajes Cafranga, en *El Diario Vasco*, de julio de 1938, y de una agencia desconocida en el mismo periódico el 13 de septiembre de 1938.



tuvo lugar en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián. A mitad de la misma, y en “*un escenario severamente adornado con la Bandera española y un gran escudo de Renovación Española*”, Goicoechea comienza a hablar del *mártir* nacional Calvo Sotelo. “*En este momento, en el que el señor Goicoechea aparece visiblemente emocionado, el público se pone espontáneamente en pie, y siguiendo una iniciativa feliz, reza en voz alta un Padrenuestro por el alma del gran mártir de España. El momento es de una emoción extraordinaria*”²¹⁰. Ciertamente, todo un *highlight* que resume a la perfección el ambiente vivido en estos actos *paraculturales* que centraban la actividad de la provincia.

²¹⁰ *El Diario Vasco*, 16 de febrero de 1937.

